

ci determina a credere che gli Andosini, i Bargusi, i Lacetani, gli Ilergeti, gli Ausetani nel III° sec. a. C. erano in grado di mettere insieme parecchie decine di migliaia di uomini. E ciò è chiaro ove si pensa che tutto la popolazione maschile dai 16 ai 60 anni generalmente oltre che l' aratro o il vincastro era con molta facilità pronta ad usare la caratteristica spada spagnuola. Gli Andosini dopo il 218 a. C. non appaiono più sull' orizzonte della storia. Ma benchè storici e geografi non ne facciano menzione è da credere che non disparvero tanto rapidamente per il fatto che Annibale non fece contro essi una spedizione per disperderli ed annientarli come aveva fatto invece tre anni prima contro gli Olcadi. Inoltre si pensi che una tribù non sparisce in pochi anni. Forse lentamente col sovrapporsi di altre tribù gli Andosini non figurarono più in prima linea fra le molte popolazioni dei Pirenei, ma restarono dimenticate in mezzo a tante altre, che per essere di scarsa importanza, furono condannate all' oblio da parte degli scrittori dell' antichità.

Oristano (Sardegna), Gennaio, 1906.

NICOLA FELICIANI.

III

VASCOS, IBEROS, MOROS, BEREBERES

Una de las publicaciones últimamente recibidas en esta Real Academia es la parte II del tomo LXVI de la *Revista trimestral do Instituto Historico e Geographico brasileiro*.

Corresponde el cuaderno al 2.º semestre de 1905 y en él se insertan, con otros trabajos, las Actas de las sesiones del Instituto en 1903, en las cuales aparecen extractos de varios informes presentados por la Comisión de Historia.

Entre dichos informes, ha llamado especialmente mi atención el relativo á un libro del diputado portugués, Juan María Pereira de Lima.

Titúlase el libro del Sr. Pereira *Iberos e Bascos*, y es el primero de una serie de estudios sobre los antiguos pueblos que ocuparon la Península ibérica. Aun cuando según el eminente Alejandro Herculano—dice el informe á que me refiero—ninguna identidad nacional existe entre la sociedad portuguesa y algunas de las antiguas tribus que habitaron la Península antes de la Era cristiana, no deben, sin embargo, despreciarse las investigaciones críticas y científicas sobre los orígenes de todos los pueblos que en épocas remotas fijaron su habitación en el punto del planeta en que luego se constituyeron las dos nacionalidades portuguesa y española.

El autor procura demostrar que iberos y vascos fueron los primitivos habitantes de la Península; que los protohistóricos de la Iberia, ó sea los iberos y vascos son una rama étnica de la raza turania, la cual precedió á las invasiones arias; que iberos y vascos fueron, por lo menos, coetáneos de los atlantes; que el estudio de la lengua vasca no sólo prueba sus afinidades con las lenguas de los grupos turo-ural y caucásico, sino también con el grupo japonés y con la lengua de los indígenas de la América del Norte, confirmándose, así, la gran dispersión de la raza turania.

Al desenvolver su opinión, el Sr. Pereira de Lima acomete de frente problemas de etnografía general muy interesantes.

En la clasificación de razas y pueblos admitida por aquél, vemos á la raza paleoamericana dividida en rama americana septentrional subdividida en tres familias y rama americana meridional en las familia Andeana ó Andina, Pampeana y Guaraní.

Procurando indagar si vascos é iberos fueron hermanos y coetáneos de los primeros habitantes del Egipto, de la Libia, de las Antillas, y si fueron contemporáneos en Occidente de la vetustísima civilización de la Atlántida, admite el hundimiento ó sumersión de esa isla, apoyado en los textos de autores antiguos y modernos.

Probada, como quiere el autor, la realidad de la Atlántida, asunto que constituye las primeras páginas de todos cuantos

han escrito sobre los descubrimientos de América, fácil tarea es explicar la población del Nuevo Mundo.

Nada más dice el extracto del informe. Hay, pues, que deducir, no teniendo el libro á la vista, que, según el Sr. Pereira de Lima, una misma raza pobló en tiempos antiquísimos toda la zona nortropical que va desde el Japón y Asia oriental á las Antillas y parte sur de la América del Norte, pasando por la cuenca del Mediterráneo y por la Atlántida.

El libro del Sr. Pereira de Lima parece ser un trabajo más sobre los muchos que años ha se vienen haciendo acerca de la identidad ó analogía étnicas y filológicas entre primitivos pueblos españoles y africanos, y en general, entre los antiguos pobladores de toda aquella zona. Basta recordar, entre otros, los trabajos de Charencey, de Tubino y de nuestro doctísimo censor el Sr. Fernández y González (*Los lenguajes hablados por los indígenas de América*; conferencias dadas en el Ateneo en 1892).

Incidentalmente, paréceme oportuno consignar que contra la afirmación de algunos autores (el Sr. Tubino entre ellos, si no recuerdo mal), de que es inútil empeñarse en buscar ahora analogías entre el vasco y los actuales idiomas de Africa, está el dato de un viajero moderno, el Sr. Abargues de Sostén, que afirma haber oído durante su expedición en Abisinia y países comarcanos 62 palabras *gal-las* que se pronuncian y significan lo mismo que en el idioma vascuence (1).

Con estos estudios é investigaciones, en lo que concretamente se refiere á los primitivos habitantes de la Península española y del Norte de Africa, tiene relación un informe que el doctor Atgier presentó á la Sociedad Antropológica de París en las sesiones del 17 Diciembre 1903 y 4 Febrero 1904, y que se ha publicado en el *Boletín* de dicha Sociedad. Trátase en dicho informe del origen y significación diversa de las expresiones *Moro*, *Ibero*, *Bereber*

La primitiva significación de la palabra *moro* es «negro.» Éran

(1) *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo xv, pág. 311.

moros, negros, los habitantes del Norte de Africa anteriores á la invasión líbico-bereber.

La palabra tomó después otras acepciones. Etnográficamente, son moros los sucesores, en la misma región, de esos pueblos negros, sea cual fuere su raza ú origen; bereberes, romanos, vándalos, bizantinos, árabes y negros. Desde el punto de vista histórico, moros son los musulmanes que invadieron á España y Francia en el siglo VIII. Tiene también la palabra significación religiosa; los pueblos musulmanes de Africa y de Asia, sea cual fuere su raza.

Griegos y romanos llamaron moros á los habitantes del Norte de Africa porque eran negros: *μαυρός*; en griego es obscuro ó negro. Virgilio usa la palabra *morus* en sentido de «negro.» Nada importa que, como es muy posible, el vocablo derive del fenicio *mahurin* ó *maghrebín*, esto es, los occidentales. Esos negros vivían al O. de Fenicia; eran, pues, occidentales respecto de los fenicios. Los *mahurin*, *mauros* ó *moros* eran negros, y griegos y romanos aplicaron su nombre á los objetos negros ú oscuros, *μόρον* ó *μωρον* llamaron los griegos al fruto del moral, y *μαυρός* ó *ἀμαυρος* fué lo de color obscuro.

Los bereberes, procedentes de Europa según Atgier, se establecieron después en Africa septentrional. Eran blancos, y al mezclarse los de una y otra raza resultó una población en la que había y aun predominaban los individuos de color moreno obscuro; á todos denominaron *moros* los romanos.

Si entre griegos y romanos *moro* equivalía á «negro», en la lengua de bereberes negro se decía y se dice *berik*. En varios dialectos de esas gentes el masculino plural se forma con el prefijo *i*; *iberik*, pues, significa «los negros.» En otros dialectos se prescinde del prefijo, y *berik* es lo mismo en plural. Si en este vocablo suprimimos la terminación *ik*, que adjetiva, así como *ico* en *ibérico*, y se dobla la radical *ber*—lo que es bastante común en los idiomas del Norte de Africa—obtendremos la voz *berber*.

Resulta, pues, que *moro*, *ibero* y *bereber* indican, no precisamente una misma raza, sino un mismo pueblo primitivamente

negro, que se ha ido modificando por mezcla con otros que sucesivamente fueron invadiendo el país.

Advierte el Sr. Atgier que no pretende que los iberos de España fuesen negros; cree que eran blancos, con cabello negro, y más ó menos morena la piel, como lo fueron los mismos moros después de las invasiones. Heredaron, acaso, el nombre de los proto-iberos, más ó menos negros por su mezcla ó fusión con los indígenas de Africa, y así siguieron llamándose en lo sucesivo.

Madrid, 14 de Abril de 1906.

RICARDO BELTRÁN Y RÓZPIDE.

IV

SELLO CON INSCRIPCIÓN ÁRABE Y FLOR DE LIS DESCUBIERTO EN TOLEDO

El correspondiente de la Academia, Sr. D. Juan Moraleda y Esteban, residente en Toledo, envió recientemente la fotografía de un sello de bronce en perfecto estado de conservación, descubierto poco antes en una calle de aquella capital.

Designado por el señor Director para informar á la Academia acerca de la leyenda árabe de dicho sello, paso á evacuar el informe, que se me pide, advirtiéndome que por la sola inspección de la fotografía, me hubiera sido muy difícil llegar á tener seguridad de leer bien la inscripción; pero habiendo sabido por nuestro compañero el Sr. Vives que el original había sido adquirido por el Sr. D. Guillermo J. de Osma, se me facilitó un calco en lacre, mediante el cual la lectura ha sido facilísima.

El sello, bastante grande, pues tiene 32 milímetros de alto por 24 de ancho, es rectangular en la parte superior y redondeado en la inferior: en el centro tiene una grande flor de lis incluida en un espacio que afecta la misma forma que el conjunto del sello, dejando en todo su perímetro una faja de cinco milí-